

Sirve a Dios con todo anhelo,  
que en la viña del Señor,  
más bien que el tiempo, el fervor  
merece el premio del cielo.

### Domingo de Septuagésima

*En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos a un padre de familias que salió muy de mañana a buscar trabajadores para su viña. Y habiendo convenido con los trabajadores en un denario por día, los envió a su viña. Saliendo después cerca de la hora tercia, vió otros que estaban en la plaza sin hacer nada, y les dijo: Id también vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió también de nuevo cerca de la hora sexta y nona, e hizo lo mismo. Después, cerca de la hora undécima salió y encontró otros que se estaban en pie, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Respondieronle: Porque ninguno nos ha llamado a trabajar. Díjoles: Id también vosotros a mi viña. Y llegada la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los trabajadores y págalos el jornal, empezando*

*desde los últimos, hasta los primeros. Viniendo, pues, los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros pensaron recibir más; pero tuvieron también un denario por cada uno. Y recibéndole, murmuraban contra el padre de familias, diciendo: Estos últimos han trabajado una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos llevado el peso de la jornada y del calor. Pero él por respuesta dijo a uno de ellos: Amigo, yo no te hago injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Toma lo tuyo, y anda, vete; yo quiero dar también a este último cuanto a ti. No puedo hacer lo que me agrada? Ha de ser malo tu ojo porque yo soy bueno? Así serán últimos los primeros, y primeros los últimos. Porque son muchos los llamados, y pocos los escogidos.*

(S. Mat. XX, 1-16.)

¡Qué bien retrata la parábola del Evangelio de hoy la paternal y tierna solicitud de Dios para con todos los hombres! Oíde, como si realmente de nosotros algo necesitara para su felicidad, decirnos a todos: *Hijos míos, id a trabajar a mi viña; que yo os pondré después en posesión de la vida eterna, espléndida remuneración de todos vuestros sudores de un sólo día. Y desde que la aurora de la razón apuntó risueña en los inconmensurables espacios de nuestra alma ninguno de nosotros ha dejado de oír a diario la sugestiva invitación del*

Señor a trabajar en el negocio de nuestra salvación. Los movimientos que sentimos a lo bueno, los encantos de la virtud, la misma inquietud de nuestra alma, sus ardientes deseos a lo infinito, las contrariedades, penas y aflicciones que padecemos, salidas son que a todas horas hace Dios para que trabajemos en su viña, que es su misma Iglesia y también nuestra alma inmortal, de la que somos al mismo tiempo obreros. Y a pesar de que son innumerables los ociosos que se emplean sólo en ofenderle gravemente, en su busca sale a última

hora, y les dá la mano para que trabajen cuando ya la nieve de las canas les dice: Pronto moriréis. No desoigamos la amorosa voz de nuestro celestial Padre que nos llama a trabajar en la santificación de nuestra alma. Por grandes que sean nuestros pecados, bien pudiéramos ser de los primeros en la vida eterna. Trabajemos para que al declinar el día de nuestra existencia seamos del número de los escogidos, que vean eternamente a Dios cara a cara...

---

## Sección catequística

---

### CEREMONIAS DEL BAUTISMO

Lo esencial del Sacramento del Bautismo es bautizar: quiere decir esto que con solo derramar el agua sobre la cabeza de la criatura mientras se dicen las palabras de la forma, queda bien bautizada la criatura, y con derecho al cielo aunque ninguna otra ceremonia se practicara; pero suele la Iglesia acompañar a lo esencial en la administración de los Sacramentos algunas ceremonias de preparación y acción de gracias, que miradas con espíritu cristiano son muy edificantes.

Estas ceremonias son un compendio de las antiguas: porque es de tener en cuenta que cuando Nuestro Señor Jesucristo fundó la Iglesia y por tanto cuando instituyó los Sacramentos, tenían que recibir el Bautismo todas las personas de edad adulta que quisieran abrazar el cristianismo, y para ello tenían que prepararse por espacio de un año o más tiempo, aprendiendo los rudimentos de la fe, la grandeza de los misterios, la significación de los oficios divinos, etc., y llegado el día del Bautismo, que solía ser el Sábado Santo o

el Sábado de Pentecostés, se rodeaba el acto de solemnes ceremonias que daban a entender al catecúmeno lo grandioso del acto que se realizaba, y lo agradecido que había de quedar a Dios por el inestimable beneficio que le concedía.

Hoy que, mirando lo que más importa, que es la salvación del alma, se bautiza a los niños recién nacidos, que no tienen destello alguno de razón y que por tanto no pueden comprender el significado de las ceremonias, no se hacen con la amplitud que se hacían entonces, sino que en un solo acto se ejecutan todas las que antiguamente se ejecutaban en varios días o meses.

Atendiendo al tamaño de esta Hoja nos ocuparemos brevemente de tales ceremonias en la Hoja próxima.

---

## La Purificación o las Candelas

---

Estos dos nombres recibe la fiesta que celebra la Iglesia el próximo sábado, 2 de Febrero, que hace unos cuantos años era de precepto, y hoy es una de las suprimidas o de misa de devoción.

La finalidad de esta fiesta es *“poner ante nuestros ojos el acto ejecutado por la Virgen yendo al templo a purificarse y consagrando al Divino Niño al Señor, aunque con ellos no rezaba la Ley, y sólo para ejemplo de las demás”*.

Se llama también *de las Candelas*, porque, según el rito o liturgia de la Iglesia, antes de la misa se bendicen en ese día las candelas o velas de cera, donde hay esa costumbre.

Se dijo arriba: *para ejemplo de las demás*; es decir que las madres cristianas, después de dar a luz y a la primera salida de casa, deben, imi-

tando a la Virgen, presentarse en el templo a recibir la bendición que la Iglesia tiene establecida para después del parto y ofrecer la prole al Señor. A esta bendición tan sólo tienen derecho las madres unidas en matrimonio católico, o cuya prole de él proceda...

Este es un breve resúmen de lo mucho que podría decirse de dicha festividad.

*¿Lecciones o enseñanzas?* Muchas podría señalar; pero tan sólo voy a fijarme en la indicada arriba: *para ejemplo de las demás*. Hace años pocas madres cristianas dejaban de traer a ofrecer en el templo a los hijos habidos de su legítimo matrimonio; se avergonzaban de no traerlos; lo tenían casi a pecado si alguna no venía; y si se les morían sin traerlos a ofrecer, lo atribuían casi a castigo.

*¿Y hoy?* Más de la mitad de los niños que al año se bautizan quedan sin ser ofrecidos por sus madres a los cuarenta días de ser bautizados.

Poco trabajo cuesta el venir a ofrecer. No cuesta tampoco dinero. ¿Habrá de hoy en adelante tanto abandono y apatía, pereza y desidia por parte de las madres?

No lo espero. Y también espero que se corrija un defecto del que tal vez ni siquiera os déis cuenta:

He visto a algunas madres andar por la calle a sus trabajos y hasta ir a comidas de bodas y de fiesta, a los pocos días de haber bautizado a sus hijos, sin haberlos venido a ofrecer...; tiempo después (y notad que en esto tuve curiosidad por comprobar que eran los cuarenta días justos del bautismo) tener la cara dura (perdonadme si hablo así, pues no sé si calificarlo de ignorancia o mala fe), de presentarse en la iglesia a ofrecer.

Siempre entendí, madres cristianas, que lo primero que debe hacer

una madre después de bautizar a sus hijitos, es llevarlos al templo, recibir la bendición del sacerdote a la puerta y al pie del altar, y oír, si se puede, la Santa Misa. Esa es la práctica que se debe seguir y se sigue por algunas. ¿Y por qué no por todas?

Comprendo que tengan necesidad de salir de casa; pues bien, que no esperen a los cuarenta días matemáticamente; en cuanto se repongan un poco, sin aguardar dichos días, *que no hagan caso de las murmuraciones del vecindario*, que vengan y ofrezcan, aprovechando las ocasiones de la Misa, a sus hijos a Dios, con el objeto de que Dios los bendiga y los lleve al cielo cuando les llegue la hora...

Fuera pereza... y la no costumbre de muchas.

## CAXIGALINES

### ACERTIJO

Solos en un cuarto ví  
a un matrimonio y un hijo;  
¿y quién me dirá de fijo  
las personas que había allí?

### IR POR LANA

La escena pasa en un ferrocarril. Un sacerdote callaba ante las bur-las indirectas de un indiscreto vecino. Animado éste por aquel silencio, que interpretaba impotencia, y queriendo completar una fácil victoria, el muy insolente dijo al sacerdote:

—Sabe usted que antiguamente, en París, cuando se ahorcaba a un religioso, se ahorcaba al mismo tiempo a un burro?

—En ese caso, señor—replió suavemente el religioso—, usted y yo debemos felicitarnos de no estar en París.

Carcajadas de los presentes y confusión superlativa del clerófobo.

## ECOS PARROQUIALES

### CULTOS

Misas y Catecismos, a las horas acostumbradas. El viernes, como primero de mes, la Comunión de los cofrades del Corazón de Jesús y de los niños a las horas de costumbre; por la tarde, a las seis, los demás cultos.

Los terciarios tienen indulgencia plenaria, miércoles, jueves, viernes y sábado, y en este último día también absolución general después del rosario.

*Los Siete Domingos de San José* comienzan el próximo. Hay indulgencia plenaria en cada uno.

### MOVIMIENTO PARROQUIAL

*Bautizado.*—El día 22, Manuel Argüelles González, nacido el 12, Postigo Bajo, 19. Sea para servir a Dios.

*Proclamados.*—Don Albino Sánchez Incónito, de ésta, con doña Machez Infiesta Canga, de Argüelles, en Siero. Don Manuel Suárez García, de San Isidoro, con doña Josefa Menéndez Suárez, de ésta. Don Joaquín Martínez Eguren, de San Isidoro, con doña Pilar López San Nicolás, de ésta. Don Jacinto Alonso Rodríguez, con doña María del Carmen Méndez Pedregal, ambos de ésta. Don Antonio Luis del Valle, de ésta, con doña Guadalupe Fernández González, de San Isidoro. Don Pedro Félix Francisco Berrocal Lerma, de ésta, con doña Filomena Blasco Cea, de San Tirso el Real.

*Fallecidos.*—El día 16, doña Carolina García Iglesias, de ochenta y dos años, Regla 3; recibió los Santos Sacramentos. El 17, Matilde Valdés Varó, de seis años, Azcárraga 69. El 20, doña Dionisia Sánchez y Sánchez, de ochenta años, Postigo Bajo, 30; recibió los Santos Sacramentos y se

asoció y funeró de primera clase; era suscriptora de la acción parroquial y dejó algunas fundaciones en esta iglesia.

El día 21, don Manuel Sánchez Suárez, de treinta y cuatro años, Azcárraga 7. El 23 el joven de diez y siete años don Fernando Genicio Fernández, Azcárraga 46; y la niña de cuatro meses Pilar Guerra García, Postigo Bajo, 3.

Dios haya acogido en su santo seno a todos estos finados, y reciban sus familias nuestro pésame.

### NO ES CUENTO

—Tome usted, señor Cura, estos dos billetes para las tres Congregaciones de la parroquia: la V. O. Tercera, el Corazón de Jesús y San José.

Cojo los billetes y eran de a ciento.

—Señora, mucha limosna es para una vez.

—¡A! Si lo había de dejar en muerte, voy dándolo en vida.

—¿Y cómo quiere usted que se reparta?

—A partes iguales; y un duro que queda de pico, para una misa.

Y título este dialoguillo "No es cuento", porque en verdad lo parece. ¡Estamos tan poco acostumbrados a estos desprendimientos en favor de las instituciones de la parroquia...!

Huelga decir que la donante, cuyo nombre se oculta por no herir su modestia, figura también como suscriptora de la acción parroquial, y en primera fila. Dios le premie su piedad y desprendimiento.

Y que este ejemplo sirva de estímulo a todos los feligreses, no precisamente para que den grandes cantidades, que no todos podrán, pero sí para que amen a su parroquia y oren y trabajen por el incremento de la misma, especialmente en el orden espiritual.